

Los requisitos para la edificación de los creyentes en la iglesia, el Cuerpo de Cristo (2)

Lectura bíblica: Ef. 4:3-6; 1 Co. 1:2, 9-13; Fil. 2:1-2; Ro. 8:6

Día 1

V. Tenemos que ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu (Ef. 4:3):

A. Guardamos la unidad del Espíritu en la constitución intrínseca del Cuerpo y con la Trinidad Divina como fuente, elemento y esencia (vs. 4-6):

1. La unidad del Espíritu es el Espíritu mismo; guardar la unidad del Espíritu es permanecer en el Espíritu vivificante (v. 3; cfr. Éx. 26:26-28).
2. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu y el Espíritu se mezcla con los creyentes; tal mezcla es la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4-6).

Día 2,
Día 3
y
Día 4

B. Guardamos la unidad del Espíritu al ser perfeccionados por los miembros dotados para la edificación del Cuerpo de Cristo (vs. 11-12):

1. En Juan 17 el Señor Jesús oró al Padre pidiéndole que nos perfeccionara para que seamos uno en el Dios Triuno (vs. 21, 23).
2. En Efesios 4 el apóstol Pablo nos dice que la Cabeza dio los dones a fin de perfeccionar a los santos hasta que todos lleguemos a la unidad (vs. 11-13).

C. Guardamos la unidad del Espíritu mediante el crecimiento en la vida divina, al crecer en todo en Aquel que es la Cabeza (vs. 13, 15; Col. 2:19).

VI. Es imprescindible que participemos en la común comunión del disfrute de Cristo, que es la porción común de todos los creyentes, a fin de guardar la unidad del Cuerpo y así testificar que Cristo no puede ser dividido ni está dividido (1 Co. 1:2, 9-13):

A. El Cristo todo-inclusivo pertenece a todos los creyentes como la porción que les ha sido asignada

para el disfrute de ellos (Col. 1:12); todos los creyentes debieran concentrarse en el Cristo único e indivisible, Aquel que Dios designó como su único centro.

B. Debemos concentrarnos y focalizarnos en Él, no en ninguna otra persona, cosa o asunto, a fin de que todos los problemas entre los creyentes sean resueltos.

VII. Es imprescindible que participemos en la común comunión en el espíritu y tengamos en común una misma manera de pensar y un mismo amor en el espíritu, con una sola alma, adoptando una postura común por causa del testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo (Fil. 2:1-2; 1:27):

A. La disensión entre nosotros se debe a que no estamos unidos en el alma, a que no compartimos este único pensamiento en nuestra mente, la cual es la parte principal del alma (2:2).

B. *Este único pensamiento* se refiere al conocimiento y experiencia subjetivos de Cristo; concentrarse en cualquier otra cosa hace que pensemos diferente, lo cual crea disensión entre nosotros (1:20-21; 2:5; 3:7-9; 4:13).

Día 5
y
Día 6

VIII. Tenemos que vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25) y andar conforme al espíritu mezclado (Ro. 8:4), poniendo nuestra mente en el espíritu mezclado (v. 6) y teniendo al Cristo *pneumático* como el Espíritu que mora en nosotros, quien imparte vida a nuestro interior para que hagamos morir los hábitos del cuerpo (vs. 9, 13):

A. Cuando nuestra mente está puesta en el espíritu, nuestros actos externos concuerdan con nuestro hombre interior, y no existe discrepancia alguna entre nosotros y Dios; el resultado de ello es que nos sentimos llenos de vida y paz en nuestro interior.

B. Cuando nuestra mente está puesta en la carne y en las cosas de la carne, el resultado es muerte, lo cual hace que nos sintamos incómodos, sumidos en la muerte y separados del disfrute de Dios; el sentir de

muerte debe servirnos como una advertencia, urgiéndonos a ser libertados de la carne y a vivir en el espíritu (v. 6).

IX. Tenemos que ser conformados a la muerte de Cristo y, por el poder de la resurrección de Cristo, crucificar juntamente con Cristo a nuestro yo, nuestro hombre natural, nuestra carne, nuestra torcida manera de ser, nuestras peculiaridades y nuestros gustos y preferencias personales (Fil. 3:10):

- A. Ser conformados a la muerte de Cristo es tomar la muerte de Cristo como el molde para nuestra vida; el molde de la muerte de Cristo se refiere a la experiencia que tuvo Cristo de hacer morir continuamente Su vida humana a fin de vivir por la vida de Dios (Jn. 6:57; 12:24).
- B. Nuestra vida debe conformarse a tal molde al morir nosotros a nuestra vida humana a fin de que vivamos la vida divina (vs. 25-26; 1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 5:14-15).

X. Tenemos que magnificar a Cristo al vivirle por la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21):

- A. Vivimos a Cristo para magnificarlo en virtud del suministro del Cuerpo, la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, el cual está tipificado por el unguento compuesto, el aceite santo de la unción (v. 19; Éx. 30:23-25).
- B. El Espíritu compuesto está en el Cuerpo y, además, existe para el Cuerpo y para el servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo (vs. 26-31; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9).

XI. Tenemos que ministrar a Cristo, impartiéndolo a toda persona con la cual entramos en contacto (2 Co. 3:6):

- A. Tenemos que llevar una vida en la que todo el tiempo tenemos contacto con Cristo para ser infundidos de Él y en la que siempre estamos en contacto con otros a fin de infundirles a Cristo (Hch. 6:4).
- B. Tenemos que ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, ministrando a Cristo a otros

como el rico suministro de vida para que crezcan en la vida divina y disfruten de Cristo (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29; Fil. 1:25).

XII. Tenemos que discernir entre el alma y el espíritu, el cual es un espíritu de poder, amor y cordura (He. 4:12; 2 Ti. 1:7):

- A. Tenemos que avivar la llama del espíritu que Dios nos dio, ejercitando nuestro espíritu de tal modo que todas las partes de nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad) estén bajo el control de nuestro espíritu; siempre debemos permanecer alerta para discernir todo aquello que no proceda del espíritu, sino del alma (vs. 6-7; He. 4:12; cfr. Col. 4:2; 2 Co. 2:12-13).
- B. Todos los problemas de índole familiar, social o nacional se deben al hecho de que la gente usa su mente, emoción y voluntad, mas no su espíritu; la unidad divina del Espíritu está en nuestro espíritu regenerado (Ef. 4:3; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):
 1. Aquellos que causan divisiones son personas anímicas; ellos están privados de su espíritu, no le dan a éste la debida importancia ni lo ejercitan, comportándose como si no tuvieran espíritu (Jud. 19-21; 1 Co. 2:14-15).
 2. En nuestro espíritu no existe disensión, división ni confusión alguna; nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy, el lugar donde se halla la unidad (Jn. 4:24).

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-6 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Necesitamos ... recibir la visión intrínseca del Cuerpo de Cristo revelada en Efesios 4. Este capítulo dice que debemos ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu (v. 3). Luego continúa diciendo: “Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (vs. 4-6) ... Con el entendimiento natural, nadie podría comprender esto. En estos versículos se nos presentan cuatro personas: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, y un Dios y Padre. Estas cuatro personas han sido agrupadas, de tal manera que la primera de ellas es humana y las otras tres son divinas. El Cuerpo es humano, el Espíritu es divino, el Señor es divino y Dios el Padre es divino.

Quizás hayamos leído Efesios 4 muchas veces sin haber visto este grupo de cuatro personas. Ver esto es una gran luz; es una visión, un video. Aquí vemos cuatro personas, y todas ellas son muy activas. El Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre están mezclándose activamente. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 64-65)

Lectura para hoy

[En] Efesios 4 ... el Espíritu, el Señor y el Padre están haciendo una sola obra. Ellos laboran a fin de mezclarse con el Cuerpo. Efesios 4 presenta el verdadero escenario del Cuerpo de Cristo. Este grupo de cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— forman una sola unidad, y esta unidad, esta entidad, es el Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu, y el Espíritu se ha mezclado con los creyentes. Dicha mezcla constituye el Cuerpo de Cristo ... Si vemos esto,

desaparecerán todos los problemas entre los santos y entre las iglesias.

La razón por la cual entre nosotros todavía existe competencia y ambición por una posición y un nombre ... es que no hemos recibido la visión celestial. Nos hace falta ver el video espiritual, celestial y divino. Si vemos dicho video, todos los problemas se resolverán. La mezcla continua del Cuerpo junto con el Espíritu, el Señor y Dios el Padre, revelada en Efesios 4:4-6, es invisible. No podemos ver dicha escena con nuestros ojos ni percibirla con nuestros sentidos físicos.

El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es humano, pero no en un sentido natural; la iglesia es celestialmente humana. La humanidad natural ha sido crucificada, resucitada, elevada y mezclada con los tres de la Trinidad Divina. Estamos mezclados con el Espíritu, lo cual hace que tengamos una esperanza; estamos mezclados con el Hijo, lo cual hace que tengamos la fe que nos une a Él y el bautismo que nos separa de Adán; y también estamos mezclados con el Padre, quien está sobre todos, por todos y en todos. El Cuerpo de Cristo es una mezcla de lo humano y lo divino.

Dios el Padre, quien está sobre todos, por todos y en todos, es el origen, la fuente, de la visión completa del Cuerpo de Cristo. Él es el origen del Cuerpo. Dios el Hijo, quien es el Señor y la corporificación del Padre, es el elemento. El Hijo se está mezclando con nosotros mediante la fe y el bautismo. Dios el Espíritu, quien hace que Dios el Hijo sea real para nosotros, es la esencia. El Espíritu se está mezclando con nosotros a fin de que un día todos seamos completamente transformados, conformados a la imagen del Hijo y glorificados en Él. Ésta es la Trinidad Divina que obra para mezclarse de forma completa con Su pueblo escogido, el Cuerpo.

[Actualmente] tenemos reuniones del ministerio y de la iglesia con el propósito de estar reunidos en Cristo para mezclarnos totalmente con Él. No asistimos a las reuniones meramente de forma externa. Detrás de estas reuniones hay un aspecto invisible, el cual es la mezcla ... La mezcla divina resuelve todos nuestros problemas. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 65-66, 67)

Lectura adicional: La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo, cap. 4; *Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu ... un Señor ... un Dios y 4:4-6 Padre de todos...

11-13 Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Efesios 4:4-6 revela este grupo de cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre— que se mezclan como una sola entidad para conformar el Cuerpo orgánico de Cristo. Dicha mezcla divina es la realidad de la vida de iglesia. Otro pasaje de Efesios 4 dice que los miembros necesitan ser perfeccionados por las personas dotadas con el fin de que hagan la obra del ministerio neotestamentario para la edificación del Cuerpo de Cristo (vs. 11-16). Cuando nos mezclamos con el Dios Triuno, nos sentimos muy contentos con el Señor. Le amamos y deseamos laborar para Él. Anhelamos ser útiles y ayudar en la vida de iglesia. Pero, ¿cómo podemos serlo? Siendo perfeccionados. El Señor como Cabeza nos perfecciona, no directamente sino indirectamente por medio de Sus dones: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. Gracias al Señor porque en la iglesia tenemos estas personas dotadas. Ellas son las que pueden perfeccionarnos. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 67)

Lectura para hoy

Conforme a nuestra experiencia, el perfeccionamiento se lleva a cabo principalmente en las reuniones de grupo. Cada iglesia necesita tener reuniones de grupo ... La práctica de tener reuniones de grupo concuerda con Hebreos 10:24-25, que dice: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que

aquel día se acerca”. Estos versículos muestran que no debemos dejar de congregarnos. En las reuniones de grupo nos juntamos para estimularnos al amor y exhortarnos unos a otros. Usted me aviva a mí, y yo lo avivo a usted; usted me corrige a mí, y yo lo corrijo a usted. Esto es lo que significa ser perfeccionados.

Todos los santos son perfeccionados para hacer la misma obra que hacen los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. Por medio de este perfeccionamiento, la iglesia se desarrollará y crecerá hasta llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:13). Con el tiempo, todos seremos plenamente maduros. Ya no seremos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza (v. 14). Nos asiremos a la verdad en amor para crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo (v. 15), de quien todo el Cuerpo crecerá por la función de los miembros, es decir, por las coyunturas del suministro y por la función de cada miembro en su medida, para edificar el Cuerpo (v. 16). De esta manera el Cuerpo será edificado, no por medio de grandes predicadores, sino por cada miembro del Cuerpo. Esto significa que el Cuerpo causa el crecimiento del propio Cuerpo, para la edificación de sí mismo en amor.

En Efesios 4:4-6 vemos la mezcla de cuatro personas que conforman un grupo. Luego, en la siguiente sección de Efesios 4 vemos la edificación de un grupo más grande, el cual incluye a todos los miembros del Cuerpo de Cristo. La mezcla es el inicio, y la edificación es la consumación. Hoy estamos disfrutando de la mezcla, y nos encontramos en el proceso de ser plenamente edificados; finalmente, alcanzaremos la consumación de la edificación completa del Cuerpo de Cristo. Ahora en el universo existe un edificio que es la consumación máxima de la mezcla divina del Dios Triuno con la humanidad elevada en los cielos. Este edificio es la consumación de la vida de iglesia. El Cuerpo de Cristo edificado es la meta que todos tenemos que alcanzar, el destino al cual tenemos que llegar. Debemos avanzar sin detenernos hasta llegar a dicho destino ... Ésta es la visión intrínseca del Cuerpo de Cristo revelada en Efesios 4. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 67-68, 69-70)

Lectura adicional: La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros ... para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad...

En Juan 14—16, el Señor Jesús reveló que Su Cuerpo está constituido de la esencia misma del Dios Triuno. Luego en Juan 17 Él oró para que los creyentes fuesen perfeccionados en unidad (v. 23) y así la iglesia revelada en los capítulos del 14 al 16 pudiera hacerse realidad. En el capítulo 14 la iglesia está representada por la casa del Padre. En el versículo 2 el Señor Jesús dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay”. La casa del Padre en este versículo no es la supuesta mansión celestial. La casa del Padre es la iglesia actual (1 Ti. 3:15). En la casa del Padre hay muchas moradas, muchos miembros. Las muchas moradas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo. Cada miembro es una morada. La casa del Padre está constituida por la esencia del Dios Triuno. En el capítulo 15 se menciona la vid con todos sus pámpanos. Esta vid es el organismo del Dios Triuno. La vid y los pámpanos son un organismo cuyo propósito es glorificar al Padre al expresar las riquezas de la vida divina. En el capítulo 16 vemos al niño recién nacido. Éste es un niño corporativo compuesto del Hijo de Dios en Su humanidad, quien es la Cabeza, y de todos los que han sido escogidos y redimidos, los cuales conforman el Cuerpo. Según Hechos 13:33 y 1 Pedro 1:3, este niño nació en la resurrección de Cristo. Cristo como la corporificación del Dios Triuno en Su humanidad, nació en resurrección. Aquel nacimiento incluyó a todos aquellos que Dios había escogido y que Cristo había redimido. Después de que el Señor revelara la casa del Padre, la vid con los pámpanos y el niño recién nacido, Él oró para que todos nosotros fuéramos uno. Para que pueda existir la casa del Padre, la vid con todos sus pámpanos y el niño recién nacido, se necesita la unidad. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 58-59)

Lectura para hoy

En Juan 17:21-23, el Señor Jesús oró, diciendo: “Para que

todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros ... para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”. La unidad tiene que ser perfeccionada en el Dios Triuno. Es necesario que seamos perfeccionados en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu para poder ser uno ... No es fácil tener unanimidad. Para ser unánimes necesitamos ser forjados en la esencia misma del Dios Triuno.

Ni en la tierra ni en los cielos ni en ninguna parte del universo hay unanimidad, es decir, no hay unidad. Esto se debe a que en la creación de Dios hubo una rebelión. Primero hubo una rebelión de los ángeles encabezados por Lucifer, y esta rebelión fue contagiosa. La rebelión de los ángeles se infundió en la humanidad, de modo que todo el universo llegó a ser un universo donde no hay ninguna armonía. Por ello, aunque los pueblos de la tierra intenten unirse, el desacuerdo seguirá prevaleciendo. La historia nos dice que los líderes del mundo procuraron en vano formar la Sociedad de Naciones. Fue después que se estableció la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, sigue siendo un hecho que las naciones del mundo no están unidas, sino, más bien, divididas. La guerra y el desacuerdo prevalecen en la tierra.

Nuestra sangre natural es una sangre que nunca puede unirse con otros. Mientras seamos personas naturales, mientras estemos en el viejo hombre, mientras estemos centrados en nosotros mismos, mientras estemos en nuestra sangre, no habrá unanimidad. La unanimidad está en Jesús, quien es la corporificación misma del Dios Triuno. La oración del Señor en Juan 17 revela que sólo hay unidad en el Dios Triuno. Es imposible que seamos uno en nosotros mismos. Nuestro hombre natural no tiene la capacidad de guardar la unidad. Ni siquiera en nuestra vida familiar puede haber unidad, mientras estemos en nuestro hombre natural. La unidad está en el Dios Triuno. Solamente el Dios Triuno es uno. Él es Tres, y al mismo tiempo, es Uno. La unidad se encuentra en Él. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 59-60)

Lectura adicional: La edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 4;
El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Ef. Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos ... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

La pequeña preposición *en* es, de hecho, una palabra muy crucial en Juan 14—17. En Juan 14 el Señor Jesús dijo que Él estaba en el Padre, y que el Padre estaba en Él (v. 10). En el versículo 3 de este capítulo, dijo: “Vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis”. El Señor estaba en el Padre, y quería que Sus discípulos también estuvieran en el Padre, como se revela en Juan 17:21. Mediante Su muerte y resurrección, Él introdujo a Sus discípulos en Sí mismo. Ya que Él está en el Padre, ellos también están en el Padre al estar en Él. Así que, donde Él está, también están los discípulos. En Juan 14 el Señor también reveló que en la resurrección, el Espíritu de realidad estaría en nosotros (v. 17). En el versículo 20 Él dijo que en el día de la resurrección los discípulos conocerían que “Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Nuestra salvación está en el Dios Triuno. Fuera del Dios Triuno, no hay salvación. La redención, la santidad y todas las cosas positivas están en el Dios Triuno. Por tanto, necesitamos ser perfeccionados en unidad en el Dios Triuno. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 60)

Lectura para hoy

Según lo que Pablo escribió en Efesios 4, tenemos que llegar a la unidad. La Cabeza del Cuerpo da los dones —los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros— para perfeccionar a los santos, para equiparlos, y para proporcionarles,

proveerles y suministrarles todo lo que ellos necesitan, a fin de que hagan lo mismo que hacen las personas dotadas. Cuando se da esta clase de perfeccionamiento, la iglesia está en el proceso que conduce a la unidad. Mientras los santos no estén siendo perfeccionados por las personas dotadas, no estaremos avanzando hacia la unidad. El perfeccionamiento que realizan las personas dotadas tiene que continuar sin interrupciones hasta que todos lleguemos a la unidad.

¿Cómo podemos ser uno? Todos necesitamos ser perfeccionados. En Juan 17 el Señor Jesús oró al Padre para que fuéramos perfeccionados en unidad en el Dios Triuno, es decir, para que fuéramos uno así como el Dios Triuno es uno. Pablo nos dijo que la Cabeza dio dones para que éstos perfeccionaran a los santos hasta que todos llegáramos a la unidad. El Señor Jesús y el apóstol Pablo dijeron lo mismo. Los santos en el recobro del Señor no estamos en el proceso de llegar a la unidad porque nos encontramos en una situación y condición en la que necesitamos ser perfeccionados. Necesitamos ser perfeccionados para poder estar en el proceso que nos lleva a la unidad. Para que pueda existir la casa del Padre descrita en Juan 14, la vid con los pámpanos mencionada en Juan 15, y el niño recién nacido mencionado en Juan 16, es necesario que haya unidad. El Señor oró por la unidad en Juan 17, y en Efesios 4 el apóstol Pablo expresó su anhelo por alcanzar la unidad. Pablo nos instruye, nos enseña, que es necesario que los santos sean perfeccionados a fin de que todos estemos en el proceso de llegar a esta unidad. (*La edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 61)

Los creyentes deben practicar la unidad de la Trinidad Divina, en la Trinidad Divina, tal como la Trinidad Divina lo hace (Jn. 17:21-23). Debemos preguntarnos qué clase de unidad practicamos. Algunos afirman practicar la unidad del Cuerpo, pero en realidad lo que practican es una unidad sectaria y facciosa. La unidad del Cuerpo es la unidad del Dios Triuno. Practicamos la unidad de la Trinidad Divina no en nosotros mismos, sino en la Trinidad Divina. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, pág. 53)

Lectura adicional: La edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 4;

El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del 1:6-7 don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

Cuando nace un bebé, lo primero que ejercita es su cuerpo. Después de cierto período de tiempo, el niño aprende a ejercitar su mente y a hablar, hasta que, finalmente, es capaz de discutir. Esto corresponde al ejercicio del alma. El deporte ayuda a la gente a ejercitar su cuerpo ... Actualmente, en todas las escuelas se da importancia al ejercicio del cuerpo y al ejercicio del alma ... Pero no se enseña nada en cuanto al ejercicio del espíritu. Ni siquiera en la religión judía, ni en el cristianismo en su mayor parte, se habla del ejercicio del espíritu. En ninguna escuela ni en ninguna religión se aborda este asunto. Pero, en la Biblia, se recalca mucho el desarrollo del espíritu.

[Según 2 Timoteo 1:7,] nuestro espíritu está relacionado con los tres órganos de nuestra alma. En nuestra alma tenemos la voluntad, la parte emotiva y la mente. El espíritu de poder está relacionado con la voluntad, el espíritu de amor tiene que ver con la parte emotiva, y el espíritu de cordura ciertamente está relacionado con la mente. Todos los problemas familiares, sociales y nacionales se deben al hecho de que la gente usa su mente, su parte emotiva y su voluntad, pero no su espíritu. Piensan con su mente, pero independientemente de su espíritu. Aman y odian con su parte emotiva, pero sin tocar su espíritu. Asimismo toman decisiones, pero sin ejercitar su espíritu. Es como si no tuviesen espíritu ... En realidad sí tienen espíritu, pero éste se encuentra en un estado de muerte, aletargamiento y sin ningún uso. Así que las personas solamente ejercitan su voluntad férrea, su parte emotiva insumisa y su mente reprobada, la cual es desequilibrada y está llena de prejuicios. Tales personas son capaces de hacer muchas cosas perversas que afectan a su propia persona, así como a su familia, a la sociedad y a la nación, debido a que no usan su espíritu humano. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 180-181)

Lectura para hoy

La Biblia nos dice que lo primero que Dios hace al llevar a cabo Su salvación, lo más crucial que Él hace, es tocar nuestro espíritu. En esto consiste ser regenerados en nuestro espíritu con

el Espíritu (Jn. 3:5-6), de modo que nuestro espíritu, que estaba en una condición de muerte y aletargamiento, pueda ser vivificado por el Espíritu (Ef. 2:5). La primera palabra del evangelio que se predica en el Nuevo Testamento es *arrepentíos* (Mt. 3:2; 4:17). El arrepentimiento está relacionado con la conciencia. Si nuestra conciencia nunca fuera tocada e iluminada, nunca podríamos arrepentimos. El arrepentimiento sucede cuando nuestra conciencia es tocada e iluminada. Cuando nuestra conciencia es iluminada por medio de la predicación del evangelio, el resultado de ello es el arrepentimiento. Cuanto más nos arrepentimos confesando nuestros pecados delante de Dios, más iluminada es nuestra conciencia. La conciencia es la parte principal de nuestro espíritu (Ro. 9:1; cfr. Ro. 8:16). En nuestra experiencia, la conciencia prácticamente equivale al espíritu.

Antes de ser salvos, a menudo cometíamos pecados. De niño, cuando iba a hacer algo malo, algo en mi conciencia me condenaba y me decía claramente que no debía hacer eso. Y aunque no había nadie que pudiera verme, había en mí un profundo temor. Ésta era la función de la conciencia que Dios creó en mi espíritu. Romanos 2:15 dice de las naciones: “Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia junto con ella, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”. Incluso cuando no éramos salvos y nuestro espíritu estaba inactivo y en una condición de muerte, la conciencia nos decía lo que era bueno o malo, y nos justificaba o condenaba. Cuando escuchamos el evangelio y nos arrepentimos, la parte de nuestro ser que usamos primero fue nuestra conciencia. Nuestra conciencia, esto es, nuestro espíritu, se abrió al Espíritu que regenera. Cuando confesamos e invocamos el nombre del Señor, el Espíritu, quien es la consumación máxima del Dios Triuno, entró en nuestro espíritu para vivificarlo y para morar en él, para unirse y mezclarse con nuestro espíritu a fin de formar una entidad que es producto de una mezcla, una entidad compuesta por el Dios divino y el hombre humano. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 181-182)

Lectura adicional: La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 15; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 8; *The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, caps. 3, 10; *La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello 6:18 velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

Hch. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu 6:10 con que hablaba.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Desde el momento en que nos arrepentimos, nosotros, las personas regeneradas, deberíamos andar, vivir y conducirnos absolutamente según este espíritu. Debemos ejercitar el espíritu que Dios nos ha dado, al orar (Ef. 6:18), al hablar (Hch. 6:10), en nuestro andar diario (Ro. 8:4), y al ejercer nuestra función en las reuniones. Cada vez que oramos, por lo general, empezamos a ejercitar la mente en vez de ejercitar el espíritu. Sin embargo, después de unas cuantas frases, nuestra oración espontáneamente se torna de la mente a nuestro espíritu. Esto se debe a que nuestro espíritu, no nuestra mente, es el órgano correcto con el cual orar. Un bebé comienza a moverse gateando con las manos y las rodillas, pero, debido a que las piernas y los pies son los miembros correctos para caminar, con el tiempo empieza a pararse y a caminar. Asimismo orar con nuestra mente nos lleva a orar con nuestro espíritu. Además, ahora sabemos el secreto para orar en el espíritu. No es necesario que comencemos orando en nuestra mente, ya que podemos comenzar invocando el nombre del Señor, diciendo: “Oh Señor Jesús; Señor, te adoro”. De esta manera, podemos comenzar inmediatamente nuestra oración ejercitando nuestro espíritu. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 182)

Lectura para hoy

La experiencia cristiana apropiada es que todo lo que seamos y hagamos esté ligado al Dios Triuno ... El Dios Triuno está constituido de las riquezas de Cristo, y estas riquezas pueden llegar a ser nuestro disfrute. Los elementos principales de este disfrute — la regeneración, el hecho de ser llenos internamente del Espíritu esencial, y el hecho de ser llenos externamente del Espíritu económico— son experiencias normales, que al mismo tiempo son milagrosas. La única manera de tener todas estas experiencias que son

tan normales pero al mismo tiempo tan milagrosas, es ejercitar nuestro espíritu. La práctica de ejercitar el espíritu se desarrolla principalmente en la vida de iglesia apropiada, tal y como ésta se revela en la Biblia. En las denominaciones no se ejercita mucho el espíritu. Aunque en cuanto a este asunto algunos pequeños grupos de cristianos han recibido ayuda, es difícil encontrar alguno donde se dé importancia al ejercicio del espíritu humano. Gracias al Señor, esto es algo que se recalca mucho entre nosotros.

Yo mismo, siendo una persona ya de edad, hago ejercicio con mi cuerpo porque todavía lo necesito. Así que continuamente le doy “mantenimiento” a mi cuerpo para que me sirva mejor. Si no camino por lo menos media hora cada día, podría enfermarme. También ejercito mucho mi alma. Con frecuencia uso diccionarios, lexicones y concordancias, a fin de desarrollar mi entendimiento, mi mente. No obstante, sobre todo, ejercito mi espíritu diariamente. A menudo recibo buenas noticias. Las buenas noticias siempre son de mucho aliento para las personas, pues hacen que se sientan orgullosas de sus logros. Pero si queremos evitar este tipo de corrupción, no debemos permanecer en nuestra mente considerando cuánto otros nos aprecian. Cuanto más ejercitemos nuestra mente de esta manera, más nos corromperemos. Por tanto, siempre que recibamos noticias buenas y alentadoras, debemos tornarnos a nuestro espíritu y ejercitarlo. Por otra parte, es posible que recibamos malas noticias, noticias que nos traen perjuicio, desaliento y tristeza. Al oír esta clase de noticias, uno podría sentirse deprimido y desilusionado. La única manera de mantenernos alejados de esta influencia negativa es ejercitar el espíritu. Aun en los días de calma, cuando no recibo ni buenas ni malas noticias, me gusta ejercitar mi espíritu. Me obligo a mí mismo a orar para fortalecer, entrenar y disciplinar mi espíritu. Me obligo a ejercitar mi espíritu en la oración hasta entrar completamente en el espíritu. Si durante el día llevara una vida corriente, y después viniera en la noche a compartir la palabra en la reunión, no tendría la luz celestial ni podría usar términos tales como *normalidad milagrosa*. Todos los términos nuevos y frescos que he usado en estos mensajes son producto de mi continuo esfuerzo por ejercitar mi espíritu. Esto es algo que ustedes tienen que hacer también. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 182-184)

Lectura adicional: La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 15; *Character*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

